

He sido un niño pequeño que, jugando en la playa, encontraba de tarde en tarde un guijarro más fino o una concha más bonita de lo normal. El océano de la verdad se extendía, inexplorado, delante de mí. Isaac Newton¹



BUENOS PROPÓSITOS PARA ESCRIBIR MEJOR

Leer y escribir

Para escribir mejor hay que establecer un compromiso serio con el texto como instrumento del conocimiento. Hay que entender que leer y escribir son actos fundamentales de los procesos de investigación e interpretación del saber ya existente, que capacitan para construir nuevos conceptos y crear más conocimiento.

La lectura y escritura son actividades que confrontan nuestro mundo y nos dejan conocer sus problemas, a la vez que son medios para concebir y expresar soluciones. Sólo mejorando la competencia en la lectura es posible mejorar la competencia en el conocimiento y en la composición escrita.

La concisión y claridad de lo escrito se funda en un pensamiento con las mismas cualidades. Para redactar bien hay que comprender bien la materia sobre la que se escribe.

Investigar, aprender

Por eso, antes de hacer un informe técnico o científico hay que recabar una buena cantidad de información especializada, entenderla, conocer sus detalles y aprenderla. Al ir reuniendo la información y analizándola, es imperativo clasificarla, es decir separarla por categorías y semejanzas, organizarla de forma práctica. El acervo adquirido es una riqueza en la que se invierte tiempo y trabajo, pero que con un manejo inteligente reditúa buenas ganancias en la investigación del momento y en otras que surjan.

Este conjunto de información puede ser muy diverso según la materia de que se trate: copias de artículos con anotaciones y subrayados, fichas y tarjetas bibliográficas, datos de experimentos relacionados con el asunto, fotos, muestras, mapas, tablas, etc.

Al consultar libros, artículos en revistas, tesis e informes, es importante elaborar las fichas bibliográficas desde el principio. A la larga esto es un gran ahorro de tiempo y garantiza la seguridad de las referencias.

Todo lo que resulte útil para nuestro trabajo de éste u otro momento debe guardarse en archivos etiquetados, donde cada elemento se encuentre fácilmente.

Este estudio preliminar tendrá que ser bastante completo y a fondo para no correr el riesgo de que el informe resulte superficial, y con conclusiones falsas.

El acopio de información termina, cada vez, en el momento de iluminación en que se ve con claridad cuál es el tema sobre el que ya se tienen datos suficientes y se ve cómo llevarlo a un final útil.

Cuando lo investigado sugiere al autor una proposición definida, éste puede empezar a pensar en cómo comunicarla.

Estructurar la información para un fin

A veces la claridad sobre lo que interesa comunicar es tanta que las partes del informe surgen enlazadas espontáneamente como cuando contamos algo. Pero otras veces hay que establecer cuidadosamente las relaciones entre ellas para encontrarles su lugar.

Para concretar el procesamiento intelectual de los aspectos implicados en el tema por tratar es práctico hacer notas, listas, mapas conceptuales, diagramas, esquemas o borradores con los que podamos ir identificando claramente los elementos y sus jerarquías de interés, estableciendo el orden entre los datos sustanciales.

El proceso de pensar eficazmente el contenido antes de redactarlo puede parecer un poco “latoso”, pero es muy provechoso para el resultado final del informe.



Olivia Gómez Mora (ogmo@pumas.iingen.unam.mx)

¹Físico, astrónomo, filósofo, inventor, alquimista y matemático inglés (1642 - 1727) que describió la ley de gravitación universal y estableció las bases de la *mecánica clásica* mediante las leyes que llevan su nombre. Hizo descubrimientos científicos sobre la naturaleza de la luz y la óptica. Curiosamente, sus escritos sobre religión excedieron en cantidad a los que dedicó a la ciencia, según dice la Wikipedia.